

## Sobre “Qué quieren las imágenes?” de W. J. T. Mitchell

Ileana L. Selejan ([i.selejan@ucl.ac.uk](mailto:i.selejan@ucl.ac.uk))

University College, London

---

**W.J.T. Mitchell, *Qué quieren las imágenes* (Trad. Isabel Mellén), Sans Soleil Ediciones, 2017, 444 páginas, ISBN: 978-84-946119-9-5**

La reciente edición del volumen de referencia de W. J. T. Mitchell *What Do Pictures Want? The Lives and Loves of Images*, en esta excelente traducción al español por Isabel Mellén como *¿Qué quieren las imágenes? Una crítica de la cultura visual*, nos incita a visitar las hipótesis que el autor formuló en 2005. ¿Qué significa traducir ahora este libro al español? Sus implicaciones (y explicaciones) teóricas pueden cobrar un impulso renovado, geográficamente, si no políticamente, dado que el español es el segundo idioma más hablado en el mundo, después del chino. Además, el sentido de perspectiva ganado (esperemos) durante los últimos 10 años y pico debería hacernos reflexionar puesto que, de hecho, han sucedido muchas cosas. Si el subtítulo original sumergía al lector en un mundo basado en la materialidad, la fisicidad aumentada y el deseo incesante, donde la ‘alta cultura’ y lo vernáculo estaban destinadas a encontrarse, la traducción apunta ahora, quizá sin intención, a un debate más insular sobre el antaño disputado campo de los estudios culturales visuales.

Tales vericuetos temporales caracterizan la presente traducción, dado que los ensayos que conforman el libro de Mitchell respondían entonces a importantes acontecimientos visuales y culturales, tales como el 11 de septiembre o la clonación de la oveja Dolly. ¡Pero qué lejos hemos llegado! Desde luego, en 2005 Mitchell no podía haber previsto el crecimiento exponencial de Internet (tanto de las imágenes como de las cosas u *objetos*, para usar su término), incluso aunque escribiera sobre la “reproducción” de la imagen a la manera de un biólogo mediático, un naturalista del antropoceno *avant la lettre*. No podía haber anticipado el ascenso vertiginoso de la curva de imágenes subidas cada día, la velocidad de las redes sociales, un ADN de memes, y esa última bestia del deseo: el *feed*. Publico, luego existo. ¿Cómo habríamos podido imaginar la proliferación mundial de *smartphones*, guerras de drones, *big data*, realidad aumentada, *software* de reconocimiento facial (en un mundo de *selfies*, ¿la imagen de quién perdurará?), técnicas avanzadas de visualización de juegos, pornografía 3D... la sumisión total del espectador a sus sentidos, las maravillas laberínticas de una *Wunderkammer* hecha para y desde el mundo digital. Los límites se han desplazado; los territorios han cambiado (el sesgo occidental de Mitchell en ambos ejemplos y la estructura teórica parece un error aún mayor). Sin embargo, la premisa sigue vigente siempre que se encuentre vida, incluso aquí.

Mitchell habla del deseo con deseo, contemplando imágenes encarnadas o captadas (en tanto que imágenes) y en sus estados intermedios, aunque toda distinción parece disolverse en nuestro espacio imperiosamente digital. Pienso en lo fotográfico y en la huella menguante de la cultura analógica, barrida por la crecida de un mar de pantallas. Ondas, reverberaciones, vidas del más allá. ¿Hubo alguna vez algo fijado? Se sabe que las traducciones agregan algo al ‘original’, a menudo alterando considerablemente su significado. Nota de la traductora: en español, la palabra ‘imagen’ equivale en inglés tanto a *image* como a *picture*, colapsando ambos términos. A partir de ahí, la palabra *picture* se mantiene en el idioma original, el inglés. Una imagen –escribe Mitchell– es “cualquier semejanza, figura, motivo o forma que aparece en unos medios u otros”. Lo deja deliberadamente vago. Una imagen requiere memoria, añadiría yo. Esto es algo específico de las imágenes, algo intrínseco, podría decirse, pero requiere de un contexto para ser visto y para vivir. Si no, se pierde, queda oculto, silenciado. Por lo tanto, ¿qué quieren las imágenes? No ser olvidadas. Atención, por favor.